

*Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos. Selección y estudio preliminar de Francisco J. Laporta (Editorial Santillana, Madrid 1977) 247 pp.*

«La enseñanza ha de ser concebida, en razón de su fin, como una obra destinada a preparar al hombre, no para examinarse a fin de curso, sino para el ministerio individual y social de la vida: cosa que es algo diferente: casi me atrevería a decir contraria». He escogido esta cita de F. Giner para comenzar la reseña de la *Antología* aparecida hace escasas fechas; pero muy bien hubiera podido tomar otra tan sugerente, al menos, como ésta para hacer ver la modernidad de unos planteamientos que alcanzan ya los cien años, los mismos que han pasado desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (suceso que tuvo lugar en Madrid en 1976).

El profesor Laporta, que había publicado un libro sobre Adolfo Posada, otro de los institucionistas célebres, ha llevado a cabo la presente selección y ha delineado los rasgos maestros de la personalidad de Giner del que, a pesar de los numerosos estudios sobre su persona y su obra, siempre quedará una última palabra por decir; y es que una personalidad tan rica y tan fecunda como la suya jamás podrá ser agotada por múltiples que sean las obras que se le dediquen.

La Introducción, que es una invitación generosa al estudio de sus ideas pedagógicas, centra la figura de Francisco Giner de los Ríos en las coordenadas sociales y culturales de la España décimonónica, aquellas coordenadas en las que se movieron un grupo de españoles soñadores que, de la mano de Julián Sanz del Río (el Maestro del Maestro), intentaron despertar a España del «sueño dogmático» en que se hallaba sumida desde siglos.

Para Laporta, Francisco Giner de los Ríos se resiste pertinazmente a ser historia; y esto es así porque sus ideas pedagógicas son hoy todavía «posibles». Si la historia se refiere al pasado quien es presente, o tal vez futuro, no puede entrar en ella: éste es el caso de Giner.

Giner perteneció a la corriente krausista que sacudió la España de mediados del siglo XIX. En la filosofía krausista la racionalidad eleva al individuo hasta el ser absoluto. Los grados de conocimiento del ser se corresponden con los grados de conocimiento del bien porque «los valores éticos pertenecen a la esencia cognoscible de las cosas» (p. 10). Si bien y conocimiento son lo mismo, el mal es producto de la falta de conocimiento, es decir, de la ignorancia. Por ello la educación ocupa un lugar muy importante en este sistema, y para Giner esta educación a escala nacional será la que saque a España de la ignominia del momento. La tarea de Giner se va a centrar en la formación del «hombre nuevo» ya que la consecución de un régimen estable para el país depende del mayor o menor grado de educación del pueblo, esto es, que la democratización depende, implícitamente, de la instrucción.

Frente a la concepción pedagógica de Giner se levanta, en oposición a ella, la de la Iglesia Católica de la restauración alfonsina con su concepto de hombre diametralmente opuesto derivada de una cierta interpretación del pecado original. El dolor es necesario porque la naturaleza del hombre es perpetuamente pecadora. Los voceros de la adulación oficial han elevado la figura del Padre Manjón, representante de la pedagogía católica décimonónica. El abismo que separa a ambos es infinito y los resultados de uno y otro están a la vista de todos. Volver sobre el tema sería superfluo.

Giner recoge lo más significativo de la pedagogía liberal y romántica a través de las figuras de Rousseau, Pestalozzi y Froebel (sobre todo este último) y lo funde con su concepto de hombre y sociedad procedente de la filosofía krausista para